

UNA ESTRATEGIA DE FORMACION DE
MAESTROS PARA LA PAZ

*Carmen Diaz Bazo**

Desde la década de los ochenta la situación de violencia en nuestro país fue convirtiéndose en algo cotidiano. Diversos estudios han comprobado lo que a diario hemos vivido. Entre ellos, cabe recordar a la Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz (APEP: 1985, 1989, 1993), a la Comisión Especial del Senado sobre las Causas de la Violencia y alternativas de pacificación en el Perú (1989), a la Comisión Nacional Permanente de Educación para la paz (1989) y a la Pontificia Universidad Católica del Perú (1988). Ellos revelan que el tema de la violencia es una realidad vigente que ha estado invadiendo nuestras vidas y las instituciones.

Ante esta situación la escuela no ha estado ajena y ha respondido de dos maneras: o bien manteniendo y repitiendo esquemas violentos, o comprometiéndose en la construcción de una cultura de paz. Como bien señala Ansión, la educación puede ser “un campo estratégico para la violencia o un lugar propicio para levantar un proyecto de paz y promoción de la vida” (Ansión y otros, 1992: 22).

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Educación.

Y así lo creemos, la escuela, y principalmente el maestro, son ejes importantes para cualquier propuesta de paz.

Frente a este reto de educar para la paz, el Proyecto “*Educación y Cultura de Paz*” que desarrolla el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, desde el año 1989 se ha convertido en una posibilidad de trabajo con maestros en ejercicio apoyándolos en su formación personal y profesional para que contribuyan a formar actitudes favorables hacia una cultura de paz en su comunidad educativa.

En comunicaciones anteriores (Bolaños: 1992, Ferrazzi: 1993, 1994) se ha explicado los objetivos, áreas y contenidos de trabajo del Proyecto. En esta Comunicación pretendemos señalar aquellos **elementos de la estrategia** que han ayudado a que los maestros (de más de 500 centros educativos) estén reflexionando sobre su práctica docente y se hayan comprometido en la búsqueda de alternativas para vivir relaciones de paz fundadas en los valores de justicia, libertad, verdad, participación democrática, solidaridad y respeto de los derechos humanos.

1. ¿FORMACION O CAPACITACION?

Si entendemos que la paz es la vivencia de valores de justicia, libertad, respeto a la vida y a la dignidad de la persona, entonces, un primer elemento importante en la estrategia de educar para la paz es concebirla como una *estrategia de formación permanente* y no de capacitación. Los programas de capacitación o actualización están ligados a la adquisición de nuevos conocimientos o a la renovación de contenidos temáticos. Y para educar para la paz no basta informar a los profesores sobre contenidos relacionados con la paz, ni brindar técnicas o métodos para saber cómo educar para la paz. Se necesita maestros que *reflexionen* sobre su práctica docente y que *vivan* y se *comprometan* en la promoción de valores para la paz.

La formación es antes que nada “un acto de reflexión sobre cualquier práctica.... La formación es acción reflexionada” (García Carrasco, 1996: 2). En este sentido, para educar para la paz –que significa educar para la libertad, la justicia, la verdad, la partici-

pación, la solidaridad, el respeto de los derechos de la persona— se necesita una nueva forma de *ser del educador*, que no se logrará con “recetas”, sino brindando a los maestros un espacio de reflexión y autocrítica de la propia práctica educativa para la búsqueda de propuestas que permitan cambiar las situaciones de violencia que se dan en el ámbito escolar.

El profesor que reflexiona sobre su práctica es capaz de identificar y evaluar problemas o necesidades que se presentan en su realidad educativa y plantear alternativas que contribuyan a la innovación y al cambio de actitudes. Sólo así, el maestro tomará conciencia de aquellas prácticas violentas —que aún se mantienen vivas— e intentará poner en práctica otras, basadas en el respeto a la persona.

Nuestro Proyecto ha apostado por la formación permanente de maestros buscando mejorar su calidad no sólo profesional sino personal. Hemos creado los espacios de reflexión: directamente a través de las jornadas pedagógicas o los seminarios-taller e, indirectamente a través de los afiches y documentos elaborados. Hemos insistido en la mejora personal, porque estamos convencidos que *nadie da lo que no tiene*, y si el maestro no profundiza sobre sus propios valores o actitudes difícilmente los promoverá.

Los temas trabajados por el Proyecto invitan a “mirar desde fuera” la propia práctica educativa. La metodología utilizada en las jornadas o seminarios (el trabajo en grupo, el estudio de casos, la reflexión personal, etc.) permite la autoevaluación y el planteamiento de propuestas. Las actividades de seguimiento motivan a continuar replanteando y mejorando el trabajo docente.

Así, la formación se convierte en un elemento importante dentro de nuestra estrategia; ya que necesitamos maestros que asuman nuevos retos y compromisos para educar para la paz.

2. PERSONALIZACION

Normalmente la estrategia de formación de maestros para la paz tiene en cuenta las necesidades de formación de cada uno de los colegios y maestros que participan en el Proyecto. Así desde un inicio

se buscó apoyar a cada centro según sus propias necesidades dentro del marco de una educación para la paz. A diferencia de otros programas con una oferta estructurada, nuestro Proyecto –en todo momento– trata de atender a cada centro educativo en lo particular de su demanda.

En cada uno de los centros educativos que solicitan apoyo en su formación:

1. se solicita la documentación del centro (Ideario, proyecto educativo, objetivos, reglamentos, otros),
2. se identifica las necesidades o la problemática institucional,
3. se organiza conjuntamente los seminarios o los talleres que respondan a sus necesidades,
4. se plantea en grupo de profesores acuerdos y compromisos,
5. *y* se realiza acciones de seguimiento.

Creemos que atender a cada institución, ayudándola a identificar sus necesidades, sus conflictos o situaciones de violencia, permite que la comunidad educativa busque respuestas a su problemática desde su propia realidad. Se da así una reflexión de la práctica educativa *desde ellos y para ellos*.

Este elemento de la estrategia ha permitido:

1. responder a las propias necesidades de educación para la paz en cada realidad educativa,
2. buscar formas de vivir relaciones de paz desde cada realidad,
3. un mayor compromiso de los profesores por crear y vivir relaciones de paz en sus centros educativos.

En estos años hemos apoyado a los centros educativos en profundizar su reflexión para que replanteen sus prácticas y propongan alternativas concretas que modifiquen su realidad. Así, se ha apoyado para que mejoren las relaciones interpersonales, para que elaboren reglamentos que fomenten la libertad y autonomía de los alumnos, formulen idearios o proyectos educativos que desarrollen valores para la paz, unifiquen criterios en torno a la disciplina escolar, revisen el sistema de evaluación que permita una evalua-

ción justa, evalúen las propias acciones profesionales y actitudes personales, entre otros.

Asimismo, en los seminarios o talleres se intenta atender a cada grupo de profesores, a través de las actividades de seguimiento que se estructuran de acuerdo a cada grupo.

En síntesis, la estrategia es personalizada, en tanto responde a las necesidades de formación de cada centro educativo y grupo de maestros.

3. LA MOTIVACION PERSONAL E INSTITUCIONAL

Una educación para la paz debe surgir del propio compromiso de los maestros y de la institución educativa. La paz no se impone, se quiere, se busca, se vive. Por tanto, promover la paz supone la *voluntad de cambio* de los docentes y de las instituciones.

La motivación es un factor esencial para el desempeño de cualquier actividad. Y más aún en el trabajo educativo.

En nuestro Proyecto partimos de la motivación personal o individual (a través de los seminarios o talleres abiertos donde el maestro asiste a título individual) hacia una motivación institucional (actividades dirigidas a todo el grupo de maestros de una institución).

Estos años de trabajo nos han confirmado que la motivación individual inicial ha revertido en la motivación institucional: sólo basta recordar el inicio del Proyecto (1989): 10 centros educativos. Hoy trabajamos con más de 500 centros. Cifra que ha ido creciendo con maestros que sin buscar “certificados”, y a pesar de todo el trabajo que tienen y de los problemas que afrontan, participan movidos por el entusiasmo y la esperanza de mejorar la educación en nuestro país.

Todas las actividades organizadas por el Proyecto están concebidas de tal modo que se pueda recibir a los maestros que así lo quieran: los seminarios son abiertos para todos, el material que se

difunde está a disposición de los maestros y se brindan los espacios para reflexionar y compartir experiencias, dificultades o logros.

4. LA DESCENTRALIZACION DE ACTIVIDADES

La estrategia de formación utilizada ha priorizado la descentralización de actividades en dos niveles: una al interior de Lima y otra entre Lima y distintas ciudades del interior de nuestro país. En Lima se ha descentralizado las acciones en cinco zonas que agrupan centros educativos de distritos del cono norte, del cono sur, distritos del este, centro de Lima y Callao.

La descentralización de las actividades ha permitido:

1. que los maestros asistan con facilidad a los seminarios, y que
2. las reflexiones, discusiones y propuestas de acciones para la paz se realicen sobre una misma realidad.

Desde el año pasado hemos ampliado, gracias al apoyo de Rádda Barnen de Suecia (Organismo de Cooperación Internacional), la formación de maestros en provincias, lo que refuerza, aún más un trabajo descentralizado, de acuerdo a las diferentes realidades de nuestro país.

Actualmente trabajamos con 18 ciudades, además de Lima y Callao. Para este trabajo descentralizado hemos elaborado un plan piloto con la Facultad de Educación de nuestra universidad para formar a maestros coordinadores en cada una de las ciudades seleccionadas, quienes se encargan de apoyar las diferentes acciones que realizamos y, a largo plazo, crear redes de centros educativos en sus ciudades que se comprometan a una educación para la paz. Estos maestros coordinadores se convierten en importantes interlocutores entre los maestros de su ciudad y el equipo central del Proyecto.

5. LA PARTICIPACION Y EL TRABAJO EN EQUIPO DE LOS MAESTROS

Otro elemento de la estrategia de formación de maestros en ejercicio para la paz, es la posibilidad que tienen los maestros de

participar y trabajar en equipo. La formación, entendida como reflexión de la práctica educativa, no puede hacerse a modo individual, se necesita el concurso de los otros, que al cuestionar nuestra propia práctica educativa, nos ayudan a mejorarla.

La estrategia se centra no en la formación individual, sino en la formación de la comunidad educativa a través de un compromiso personalmente asumido. Sabemos que la formación llevada a cabo por el grupo de profesores de un centro puede provocar el cambio y la búsqueda de alternativas en equipo, en comunidad de maestros, y por tanto un mayor compromiso.

Las actividades realizadas por el Proyecto están pensadas para el grupo de maestros de un colegio. El material es entregado al centro para motivar la reflexión en grupo a través de acciones para ser realizadas en el centro educativo. Además se busca que el maestro, que asiste a título individual pueda revertir sus reflexiones a su centro educativo, produciendo un verdadero *efecto multiplicador*

Creemos que para construir la paz no bastan esfuerzos individuales, es necesario el compromiso personal de todos y cada uno de los maestros de una comunidad educativa, y hacia ello, apunta nuestros esfuerzos.

6. FORMACION DE GRUPOS CLAVES: LOS DIRECTORES Y LOS MAESTROS COORDINADORES

Como decíamos en líneas precedentes, la formación debe revertir en la comunidad educativa. En este sentido, los directores y los maestros coordinadores del Proyecto juegan un papel muy importante, al convertirse en verdaderos motivadores para la construcción de una cultura de paz en sus centros educativos.

Los directores representan el elemento fundamental para impulsar y animar la vida del centro educativo, y propiciar la formación permanente de sus maestros. Ellos deben motivar y ayudar a la reflexión y discusión en equipo, deben brindar los espacios para iniciar el cambio: para cuestionar las prácticas "violentas" y proponer relaciones basadas en los valores de libertad, justicia, verdad, solidaridad, participación. Por ello, este año, hemos iniciado activi-

dades dirigidas a los directores con el objetivo de comprometerlos en la formación de maestros para la paz.

Los maestros coordinadores son maestros que representan a cada uno de los colegios que participan en el Proyecto y son importantes nexos entre sus colegios y el Proyecto. Ellos se han comprometido a difundir las actividades de formación, a motivar a sus colegas y a concretar en sus acciones diarias la vivencia de la paz.

Actualmente, en equipos de trabajo están en un proceso de sistematización de sus reflexiones y experiencias, para difundirlas y demostrar que vivir relaciones de paz en los centros educativos sí es posible.

Creemos que estos son algunos de los elementos que han favorecido que los maestros se comprometan en la búsqueda de alternativas para vivir relaciones de paz en sus centros educativos. Son siete años de trabajo que nos demuestran que la reflexión se ha iniciado, que hay ganas por mejorar y comprometerse por la paz en nuestro país. Quizás no podamos cuantificar los logros, pero los percibimos cuando son cada vez más los maestros que nos dan las gracias por escucharlos y acompañarlos en la *reflexión* sobre su práctica educativa.

REFERENCIAS

ANSION, Juan y otros

1992 "La Escuela en Tiempos de Guerra". Lima: CEAPAZ, TAREA, IPEDEHP. 285 p.

BOLAÑOS, Aurea

1992 "Proyecto Educación y Cultura de Paz". pp. 211-218 En Revista Educación. Volumen Extraordinario. Diciembre. Lima: PUC.

FERRAZZI, Giovan Maria

1993 "Educar en la paz: compromiso y responsabilidad educativa". En Revista Educación. Vol. II. N° 4. Setiembre. Lima: PUC.

1994 "Proyecto Educación y Cultura de Paz. Una Experiencia Peruana de formación docente". En Revista Educación. Vol. III. N° 6. Setiembre. Lima: PUC.

GARCIA CARRASCO, Joaquín

1996 "El Paradigma de la complejidad en la formación del profesorado". Material impreso presentado en el seminario "Reformas Educativas y Formación del profesorado". Murcia - España.